

Cuentos para solitarios

Carlos Debandi

Espacio Cultural El Sitio

Paravachasca – 2019

Antonio, el del sonido.

Este tipo se llamaba Antonio. Era viudo. Vivía solo desde hacía varios años en una pequeña casa con patio, en las afueras de Alta Gracia.

Los vecinos lo creían “un poco loco”, pero tenía buen carácter, era callado y respetuoso, se llevaba bien con todo el mundo.

Antonio tenía una teoría: los secretos del mundo físico se transmiten mediante sonidos.

Era un obsesivo por escuchar los sonidos. De allí surgía lo que pensaban los vecinos.

Se lo observaba por las tardes, sentado en su patio, con la oreja presta a escuchar los sonidos cercanos y lejanos. Muchas veces lo importunaban los cantos de los pájaros porque le impedían oír vibraciones que a él le gustaba interpretar su origen.

Durante las tormentas de verano disfrutaba los truenos, creía escuchar en ellos explicaciones coherentes con el movimiento de las nubes. Y el hecho de que el estruendo llegara después de la luz del relámpago lo hacía concluir que el sonido se tomaba su tiempo para explicar mejor la realidad.

Generalmente se lo escuchaba comentar cosas tales como: ¿Oyeron esa explosión? - Si son de la cantera, Don Antonio. ¡Escucharon pasar el avión? Si, Don Antonio, pasan a menudo. ¡Sienten como gritan los teros? Si, habrá cambio de clima Don Antonio. Y cosas por el estilo.

Pero Antonio no confiaba en lógicas tan simples. Él sospechaba que todo sonido era un mensaje que trataba de explicar realidades ocultas, de develar misterios ancestrales.

Un día los vecinos lo vieron trabajando arriba de su techo. Estaba construyendo una gran oreja de chapa, como de cuatro metros de diámetro, algo parabólica.

- ¿Qué hace Don Antonio?
- Una oreja. Permite concentrarlos sonidos débiles, los lleva hasta un punto. Allí colocaré un micrófono conectado a un amplificador, podré escuchar los sonidos desde mi cuarto, incluso grabarlos. La oreja puede girar en todas direcciones e inclinarse hacia arriba.
- ¿De dónde sacó esa idea?
- La vi en un viejo libro de acústica, creo que la inventaron los griegos, pero nunca nadie la construyó.

Antonio comenzó a estar mucho tiempo encerrado, sentado en su mesa de trabajo –como él la llamaba- donde se encontraba el amplificador y el parlante. Se sentía feliz escuchando los sonidos que venían de todas partes. En una cartulina blanca, en la estaban definidos los puntos cardinales, trazaba líneas y vinculaba sucesos.

Un buen día lo vieron llegar, en su vieja camioneta, cargando un largo tubo de acero.

- ¿Y eso Don Antonio?
- Es un tubo de acero sin costura, de cuatro pulgadas, mide 9,50 metros de largo, lo compré en una casa de rezagos, en Alta Gracia. Está en buen estado, creo que fue un sobrante de la vieja instalación de agua corriente, ahora utilizan cañerías de plástico, esto es como una reliquia. Me lo vendieron por kilo.
- ¿Y qué piensa hacer con él?

- Escuchar los sonidos subterráneos, la oreja del techo no sirve para eso.

Al día siguiente los vecinos vieron llegar una pequeña máquina excavadora que tenía un trépano en su extremo. Don Antonio les señaló el lugar, en el patio, a la sombra de un árbol, y les dijo: necesito un pozo de seis pulgadas, ocho metros y medio de profundidad. Bien recto, necesito meter en él ese tubo.

En poco más de dos horas el pozo estuvo terminado. Don Antonio protegió su entrada con una chapa y se dedicó con su vieja máquina de soldar a cerrar un extremo del tubo, con mucha prolijidad y esmero.

- Debo evitar que pueda entrar el agua – le explicó a un vecino que lo miraba a través del cerco.

Luego lo vieron pintar el tubo con antióxido, dos manos le aplicó. Vieron que bajaba de la camioneta un par de bolsas de cemento portland y varias de arena.

- Es para proteger el tubo del contacto con la tierra y la humedad, eso lo oxida.

Vieron luego como descargaba un balde de cemento dentro del pozo y apisonaba con un largo caño plástico.

- Estoy haciendo la base en el fondo, ahora la dejaré fraguar y endurecer, mañana colocaré el tubo.

Y así fue, una verdadera obra de ingeniería artesanal. Colocó el tubo con ayuda de un vecino solidario, lo centró. Con el mismo caño plástico fue verificando que estaba centrado a lo largo de todo su recorrido y fue descargando concreto liviano en su alrededor, manteniendo siempre el tubo centrado en el pozo.

Tres horas después la tarea estaba terminada. Con el concreto residual hizo una prolija base alrededor del tubo, el cual sobresalía un metro sobre la superficie...”Para no tener que agacharme mucho”, explicó a los vecinos que lo observaban en silencio. Colocó en la boca del tubo una botella plástica cortada, invertida. “Para que no entre nada, dijo”, Y se fue a dar una ducha y a descansar.

Al otro día los vecinos lo vieron tomado mate en el patio, mirando orgulloso su tubo enterrado, le dijo a su vecino cercano.

- Ahora tengo tres o cuatro días de descanso, hasta que el concreto endurezca.
- ¿Y después qué hará con ese tubo?
- Colocaré los receptores de sonido profundo. Podré recorrer la profundidad a lo largo del tubo. Desgraciadamente no dispongo de medios, pero me gustaría colocar uno de treinta o cincuenta metros de profundidad; quizá algún día pueda.

Efectivamente, varios días después lo vieron instalando en la boca del tubo un mecanismo con una roldana y un enrollador movido por un motorcito eléctrico pequeño, que giraba lentamente.

- Con esto bajaré y subiré el micrófono. Podré comandarlo desde adentro, desde mi tablero, donde manejo también a la oreja aérea. Ahora tendré sonidos de arriba y de abajo. Podré descifrar que sucede en las entrañas de la propia tierra, - dijo satisfecho a los vecinos que lo miraban con asombro.

Lo vieron luego colocando cables e instalando dispositivos caseros, pero que parecían funcionar perfectamente. Lo observaron cómo, satisfecho realizaba las primeras pruebas, centrando el micrófono para que no rozara las paredes del tubo.

- Quiero evitar que el roce produzca sonidos falsos – explicó a sus observadores.

Pasaron varios días en silencio. Una tarde un vecino lo vió tomando mate en el patio y le preguntó:

- ¿Y, se escucha algo, Don Antonio?
- ¿Algo? Es enorme la cantidad de sonidos que se transmiten por debajo de la superficie. Ya interpreté algunos, otros todavía no, pero poco a poco los iré catalogando. Será el primer catálogo de sonidos subterráneos del mundo, no es poca cosa.

A los pocos días Antonio hizo sonar un salbato. Todos los vecinos se asomaron.

- Quiero decirles algo importante que he descubierto: por aquí cerca, a no más de doscientos metros, y a una profundidad no mayor de cincuenta metros pasa un enorme río subterráneo. Tiene un gran caudal y una fuerte corriente. Viaja por dentro de una caverna, por lo cual hay aire, debe tener peces, posiblemente ciegos, por la falta de luz. Pero es nítido el escurrir del agua...¿quieren escucharla?

Y puso a funcionar un parlante, a gran volumen en el cual se escuchaba grabado el sonido de una corriente de agua. Un ruido opaco, que denotaba su condición de subterráneo. Los vecinos emocionados aplaudieron el descubrimiento y la documentación del mismo, lograda por el sonido captado dentro del famoso tubo.

- ¿Qué más ha escuchado, Don Antonio?
- Varios pequeños temblores no registrados, o no informados, por el organismo oficial; he escuchado el sonido monocorde de las excavaciones que realizan varios tipos de animalejos; he escuchado cuando Paolo, el de aquí a la vuelta, clavaba los postes de ese quincho que está construyendo; las explosiones de la cantera casi me dejan sordo, tenía el volumen alto en ese momento, tratando de descifrar cómo marchaban las hormigas por su cueva cuando estos locos reventaron la dinamita...
- ¿Y con la oreja aérea, que escucha, Don Antonio?
- De todo, hasta conversaciones indiscretas de gente que vive por los alrededores; el otro día escuchaba las puteadas de un muchacho que volaba un parapente y un halcón le picoteaba la paloma que tenía impresa en su remera; ahora estoy aumentando el amplificador porque quiero escuchar el silbido de los pequeños meteoritos cuando penetran en la alta atmósfera, cosa que la astronomía no conoce. Son dos mundos, el de arriba y el de abajo. En ambos suceden muchas cosas que poco a poco voy entendiendo.

Los vecinos fueron dejando de pensar que estaba loco, cada vez estaban más atraídos por los descubrimientos de Antonio. Uno de ellos propuso hacer una colecta vecinal para financiar un nuevo caño, de por lo menos cincuenta metros de largo, y los costos asociados con su instalación. Cuando se lo comunicó Antonio tuvo un sollozo de felicidad.

Otro vecino le preguntó:

- Dígame, Don Antonio, Ud. Cree que es posible navegar en ese enorme río subterráneo?
- Supongo que con una canoa o un kayak sí, pero es asumir un riesgo enorme, no solo viajar en la oscuridad sino no saber si el río sale a superficie en algún lado...es como lanzarse a un espacio desconocido, el río puede terminar absorbido por un banco de

arena y hasta allí llegará el navegante, sin poder salir nunca más... es casi un viaje suicida, aunque reconozco que alucinante...

Otros vecinos lo consultaron y le pidieron autorización para colocar en el frente de su casa un letrero que decía: "Centro Vecinal del Sonido", explicándole que querían que su actividad fuera reconocida como una importante acción social, en beneficio del conocimiento científico y la cultura en general. El aceptó conmovido.

Un asesor de la Comuna, enterado de los descubrimientos de Antonio lo consultó sobre la posibilidad de hacer una caverna para llegar a la corriente subterránea

- Imagínese Antonio el atractivo turístico para la región, visitar el único río subterráneo – realmente subterráneo – del mundo.
- Si, creo que es posible, tomando ciertos resguardos, solo que puede resultar bastante costosa la obra.
- Pero quizá, dada la novedad, podamos obtener un subsidio internacional...¿Por qué no escribe una nota para hacer conocer el descubrimiento?
- En realidad, pensándolo un poco quizá podamos hacer algo mayor para el turismo... el parque del sonido.... Una sala acústica donde se puedan escuchar los sonidos del espacio, captados por la oreja aérea y los del interior de la tierra... ¿Qué le parece? Eso sería más fácil y menos costoso...
- Excelente idea Don Antonio, ya nos ponemos a trabajar en este asunto.

Tardaron pocos días en llegar los grandes medios periodísticos, atraídos por la noticia. Un enorme camión de exteriores de un conocido canal de televisión asustó a todo el perrerío del barrio, acostumbrados a ladrarle al camión de la basuta...éste parecía un trasatlántico en relación con el otro....luces, reflectores, parlantes, filmadoras... transmisiones en directo... reportaje a Don Antonio y sus vecinos... Crónica TV ya hablaba de dieciséis ahogados tratando de alcanzar las aguas subterráneas... en otro titular destacaba la oreja gigante que puede escuchar los gritos de los alienígenas....

La cara tranquila y sencilla de Don Antonio contrastaba con toda esa fiebre...

- Esto es terrible. ¿Que puedo hacer? - le dijo acongojado a su vecino.
- No se preocupe Don Antonio...esta locura no dura más de tres días...en ese tiempo esto deja de ser noticia y vuelve la calma.

Y así fue nomás. El fortuito despiste de un avión en el aeroparque –por suerte sin consecuencias para los pasajeros- se llevó como un viento al enjambre periodístico.

Para completar, ese fin de semana comenzaba el torneo de fútbol.

No quedaron rastros de los reporteros.

Ganada la paz, Don Antonio subió pacientemente al techo, limpió y ajustó la oreja; luego bajó al patio e hizo lo mismo con el tubo enterrado. Tomó unos mates con su vecino y luego fue a su cuarto, encendió los amplificadores, y se puso a disfrutar su concierto de sonidos.

Pasado un rato escuchó la voz de su vecino.

- ¿Cómo está Don Antonio? ¿ Qué hace?

- Muy bien, estoy tranquilo, escuchando como cantan las hormigas en su cueva mientras trabajan.
- ¿Cantan?
- Sí, y con bastante armonía.
- Ah.. y avísele a todos que no quiero el tubo de cincuenta metros, con este que tengo es suficiente, me alcanza para la vida que me queda... de todos modos, gracias.

El sabio del asteroide

El asteroide formaba parte del cinturón de astros que giran en sus órbitas entre Marte y Júpiter.

Un sabio atemporal lo habitaba.

Nadie sabía cómo había llegado allí, cómo sobrevivía, y cuál era su rol.

El sabio era un observador permanente del tercer planeta. Hacía mediciones con un extraño instrumento, y cálculos en una máquina extraña que poseía.

Todo lo anotaba en un simple cuaderno, atípico frente a las otras dos tecnologías mencionadas.

El sabio parece no tener edad, como si hubiera existido siempre, desde el comienzo de los tiempos, por eso se lo denomina atemporal.

Viste un sayo gris claro. Usa sandalias también grises. Pelo, largo, blanquecino, le llega a la mitad de la espalda.

En una gran roca tiene una cueva. Allí vive. Los pocos que lo han visto dicen que se alimenta con el propio polvo del suelo.

Asegura que su organismo sintetiza todo lo necesario a partir de ese polvo. Contiene todos los elementos químicos, dice.

¿Quiénes lo vieron?

Una nave terrestre que por una falla debió detenerse en el asteroide.

Los tripulantes quedaron atónitos cuando vieron al anciano que se acercó y les dijo:

“pueden quitarse las escafandras, aquí se respira bien, el aire es puro y bueno”.

Efectivamente, se respiraba normalmente.

- Tienes agua?

- No, solo polvo que contiene todo lo necesario. Prueben.

Efectivamente, el polvo les repuso las energías y les quitó la sed.

- Qué es esto? - preguntaron los astronautas.

- Este asteroide tiene la composición química en total equilibrio con lo que necesita la vida.

- ¿Hay otros seres aquí? ¿Animales? ¿Vegetales?

- No, estoy yo solo. Así lo dispuso el Universo. Uds. deberán irse ni bien reparemos esa nave, lo cual será simple y rápido, solo tiene una falla en el propulsor derecho.

Así fue, el anciano apuntó su extraño instrumento a la nave y le envió una luz de color impreciso.

- Ya está, pueden partir cuando gusten. Si es pronto, mejor.
- Díganos, ¿Que hace Ud. aquí? ¿Cuál es su misión?
- Soy el responsable del tercer planeta, el de Uds., controlo todo lo que sucede allí informo al Universo, el cual se encarga de regularlo.
- ¿Estamos mal? ¿Tenemos problemas?
- Si, pero no se preocupen, el Universo (que Uds. llaman Naturaleza) se encarga de resolver todo. Lo viene haciendo desde siempre.
- ¿Nosotros debemos hacer algo?
- No, nada, pueden seguir jugando con la vida.

Don Cosme

- ¿Cómo anda Don Cosme? ¿Qué me cuenta?
- Bien Don Charly...un poco desorientao, nomás.
- ¿Desorientado Ud., que es un rastreador curtido?
- Es que con las autopistas se han borrado los senderos...pa' colmo confunden con la cartelería... a veces no sé si voy o vengo... antes, uno decía me voy pal festival...y eso era Cosquín...ahora no se puede seguir la flecha del festival...terminas en cualquier pueblo.
- Es cierto hay festivales por todos lados...
- Fíjese, Don Charly, me fui con mi guitarra y mi poncho –pese al calor – pal lao del Cosquín... y me encontré perdido en medio de los roqueros...
- Ahh...pero Ud. se demoró una semana...
- Es que este año en al almacén de Gómez no me dieron almanaque... anduve a cálculo nomás, y con un caballo lento, perdedor en Jesús María...
- ¿Y qué hizo Don Cosme?
- Afiné un poco la viola, le até un cordón imitando a un cable, y me subí nomás a un escenario y le metí a una chacarera electrónica...ni cuenta se dieron, con tanto bochinche y la mayoría medio chupados, me aplaudieron a rabiar...
- Bueno, no le fue tan mal...¿le pagaron algo?
- No, qué va...pero vendí el matungo, con eso compré un boleto para el tren ... hace cinco días que lo espero...ya vendrá.
- Mmm...no es tan seguro que ese tren funcione... ¿a dónde quiere ir?
- Pal Tucumán, al festival de la caña...me hace falta un trago...
- Yo creo que debe ir a la ruta y tratar que lo lleve algún camión que pase para el norte.
- ¿Un camión?
- Si, trate de subirse al Camión de Germán, con ése llega hasta La Rioja...
- ¿A La Rioja? Mire que vengo del sur, mis ancestros son unitarios...
- Tranquilo Don Cosme, todo eso ya pasó...no hay caudillos en La Rioja...
- ¿Y el Turco? Ese es mi amigo..
- ¿Menem?
- No, Cafrune, hace mucho que no lo veo...

- Don Cosme, al Turco Cafrune lo mataron hace cuarenta años...
- ¿Cuarenta años? Mierda que tardé en llegar....

El caso del Sr. Pérez

El Sr. Pérez había sido un hombre normal hasta que le sucedió aquel extraño accidente. Trabajaba como técnico de mantenimiento en una gran empresa generadora de electricidad a partir de grandes convertidores que funcionaban con gas natural.

Estaba aquel día trabajando en una sala donde funcionaban los transformadores y por un descuido quedó encerrado. Las pesadas puertas de la sala se trabaron y fue imposible que pudiera abrirlas desde adentro. Los pocos operarios que había en esa parte de la Planta no escucharon sus gritos, tapados por el permanente fragor de las máquinas.

El Sr. Pérez debió resignarse y pasó toda la noche encerrado allí. El personal que hacía la limpieza lo encontró al día siguiente, dormido en el piso, junto a un gran transformador que producía un calorcito agradable.

Estaba bien, solo que había quedado magnetizado. Si, se había convertido en un enorme imán viviente, que se sentía perturbado por la presencia de cualquier campo magnético que hubiera en sus cercanías.

El motor de la heladera de su casa le producía náuseas; ni hablar del lavarropas; cuando caminaba debía evitar pasar por debajo de líneas de alta tensión o transformadores; cuando practicaba natación – que desde niño era su deporte preferido – sentía que su cuerpo, en el agua, se orientaba siempre en la dirección norte-sur, de modo que para poder nadar, tuvo que seleccionar piscinas orientadas en esa dirección.

Me he convertido en una brújula, pensaba con desconsuelo.

No podía utilizar teléfonos, el ruido que se producía cuando sus manos lo tomaban era insoportable.

Se le pegaban en la piel pequeños objetos metálicos; los más molestos eran las alfileres.

El equipo médico de la empresa primero, y numerosos especialistas después, no pudieron encontrar ninguna solución a su problema. Finalmente opinaron que posiblemente, con el tiempo, su magnetismo fuera disminuyendo. Le recomendaron tomarse un buen descanso en el mar, alejado de todo tipo de equipo eléctrico grande, que buscara una playa poco poblada, alejada de las ciudades.

La empresa lo indemnizó con una suma importante y obtuvo una jubilación especial que le permitía vivir muy bien, solo algo incomunicado por la dificultad que tenía al utilizar aparatos eléctricos.

Tirado al sol, en la arena de la playa, comenzó a sentir un extraño zumbido. Tardó un largo rato en darse cuenta que las partículas del polvo cósmico giraban alrededor de su cuerpo, produciendo ese ruido que poco a poco se fue volviendo insoportable. Por suerte comprobó que a la sombra el ruido se atenuaba. Pensó que era la radiación solar la que generaba ese efecto.

Pasaron muchos meses, su magnetismo implícito – así lo llamaba – no disminuía. Pero se fue acostumbrando a vivir portando ese fenómeno. Un productor de grandes espectáculos quiso contratarlo para exhibirlo, a lo cual se negó rotundamente.

No le iba mal con las mujeres, al menos por un tiempo. Ellas decían que tenía cierto magnetismo. Pero cuando la relación avanzaba siempre se producían inconvenientes.

A las mujeres no les gustaba estar incomunicadas, sin heladera y sobre todo, sin lavarropas. Tampoco les gustaba vivir con pocas luces y sin televisores. No podían llamarlo por teléfono. Si iban al cine, los pocos insectos que había volaban en círculos sobre su cabeza, no podían viajar en trenes eléctricos y en los aviones, debía ubicarse en un asiento alejado de las turbinas, lo cual generalmente no era comprendido por las empresas aéreas que lo creían un maniático. O mucho peor: un presunto terrorista.

Todas esas cuestiones se sumaban para hacer imposible la duración de sus romances.

Su sola presencia producía perturbaciones en todos los equipos eléctricos. Particularmente los utilizados en las nuevas tecnologías. Los celulares se apagaban. Las computadoras cometían errores. Las conexiones inalámbricas no funcionaban bien. En las pantallas de los televisores se producían rayas molestas. Cuando entraba o salía de centros comerciales se activaban las alarmas y debía dejar que los guardias lo revisaran. Obviamente siempre terminaban pidiéndoles disculpas, pero era muy molesta la situación.

Un organismo público aceptó otorgarle una certificación que explicaba el fenómeno que padecía, pero no era suficiente, todos dudaban de ese papel y resultó ser agravante por las confusiones que producía,

Cansado por todas esas circunstancias, y otras que se pueden imaginar, que no es necesario describir, tomó finalmente la decisión de alejarse.

Compró una tranquila cabaña a la orilla de un hermoso lago neuquino. Instaló un eficiente sistema de energía solar para disponer de agua caliente e iluminación tipo Led, que no lo perturbaba. Evitó, por supuesto, la presencia de equipamiento eléctrico. Consiguió una heladera que funcionaba con gas y así fue resolviendo sus comodidades.

Salvo las comunicaciones modernas, todo lo demás fue resuelto.

Un repartidor le trae semanalmente periódicos impresos, mediante los cuales se mantiene más o menos al tanto de todo.

Así vive el Sr. Pérez, nadie, ni él mismo, sabe si es feliz, pero logró encontrar un destino.

Estado de situación

Me dijo el oso del zoológico:

- Estoy cansado Charly, quiero irme.
- Me imagino, la vida en el zoológico no es agradable...
- No, hablo del país...quiero ir a Canadá, aunque sea con jaula y todo.
- Mmmm...
- Muchos animales de aquí piensan lo mismo. Imagínate, hay algunos que son originarios de países muy pobres del África, aun así quieren volver a su terruño, muchos de ellos vinieron para salvarse de la hambruna y tratar de progresar un poco... ahora están dispuestos a vivir en los parques abiertos, que visitan los turistas...incluso están dispuestos a simular ferocidad, si se los piden...
- Parece que el tema de la migración no es solo humano...
- Los humanos lo tienen más simple Charly, pueden arriesgarse a viajar, aunque sea de polizontes, o en peligrosas barcas que suelen naufragar...pero nosotros estamos complicados...fíjate, tengo un amigo delfín que lo tienen en un parque en Carlos Paz.... ¿Cómo hace para llegar al mar? Lo mismo les sucede a los lobos marinos y pingüinos... algunos, para colmo, los tienen escondidos coleccionistas en campos privados, ni siquiera se sabe de su existencia.
- ¿Y qué piensas hacer?
- No lo sé, hablé con el Director, me dijo que no tiene problemas con que me vaya, pero no tiene fondos para pagarme el traslado, parece que no hay un fondo que nos cubra en estas situaciones... dice que lo mismo le pasa con muchos animales que no sabe a dónde y cómo mandarlos... Me dijo que este negocio no va más.... ¿Tú crees que nos matarán, Charly?
- No, eso no sucederá, la gente se enojaría mucho...
- Pero pueden simular un accidente, un incendio, por ejemplo...
- Haces bien en advertirlo...creo que debemos iniciar una campaña de esclarecimiento para ayudar al retorno de Uds. a sus respectivos hábitats...trataremos de organizar un fondo solidario...

.....

Estaba sentado en mi galería pensando en lo conversado con el oso y tratando de saber qué hacer cuando se acercó el pájaro carpintero y me preguntó:

- En qué mes estamos Charly?
- En abril, finalizando, casi mayo, ¿Por qué me preguntas?
- Porque tuve una discusión con el espinillo, él dice que estamos ya en octubre y se prepara para lanzar sus flores....yo le dije que todavía faltaba pasar el otoño y el invierno, y que recién después viene la primavera...
- Mmmm...
- La verdad Charly, estamos todos confundidos con el clima... ¿Qué debemos hacer?
- No lo se, déjame pensarlo un poco...

Carajo, como se complica todo –pensaba- cuando llegó Amaicha trayéndome una estatuita de la Pachamama hecha por los originarios que andan juntando fondos para buscar otro destino.

El retorno de la rusa

- ¿Qué haces Charly?
- Trato de encender a la rusa, parece que se viene el frío.
- ¿Funciona con alcohol?
- No, Errede, al comienzo enciendo un poco de alcohol para que se caliente la chimenea y se inicie el tiraje, luego se voy colocando leñitas flacas y a medida que calienta le agrego la leña gruesa.
- ¿Quieres que te ayude con mi laser térmico?
- No Errede, esto tiene algo de tradición, de ceremonia...
- Y de humo, Charly.
- Si humea un poco al comienzo, pero luego desaparece.
- Menos mal, ya saltó tres veces mi detector de incendio, también Acron anda olfateando, buscando el fuego...avísale que es normal porque de lo contrario lo apagaré, fiel al programa que carga.
- Creí que los robots tenían los conocimientos actualizados...
- Este aparato térmico es medieval Charly... solo mentes primitivas pueden idear algo así...
- Exactamente, esto nació en las estepas heladas, por eso se llama "Rusa", seguramente en tiempos lejanos, pero perdura, por aquí mucha gente la tiene, hay versiones de hierro, muy elegantes; otras automatizadas, que queman chips que entrega un dispensador ... pero esas son caras, y aquí no hay todavía producción de chips...
- ¿Chips? ¿Como los de las computadoras?
- Así se llaman, son pequeños trocitos de madera, cortados por una máquina que convierte las podas de los árboles en combustible ecológico. Se están poniendo de moda en Europa, que ven venir el fin del gas y del petróleo, y desconfían de los árabes, que todavía se los proveen, no saben hasta cuándo...
- Ese olor a madera quemada me ha despertado el apetito – dijo Cimarrón- emergiendo del sueño...¿Se trata de asadito?
- No, "tiro fijo" – le dijo Errede – Charly está encendiendo a la Rusa.
- Buena idea, estuvo fresca la noche...
- Charly, tú te mereces una "sueca", esa rusa es cuadrada... (ji, ji, ji)
- No discrimines Kupita, bien noble que es la Rusa.
- Los rusos, los chinos y los norteamericanos son impredecibles – dijo el Negrito – sumándose a los comentarios...
- Impredecibles sí, pero mucho humo y poco fuego – dijo la Princesa – como siempre.
- Bueno, me están cansando, voy a hacer unas tostadas de pan casero...
- ¡¡Al fin una decisión inteligente!! Gritó la manada perruna... y luego Charly, cuando tu Rusa logre las primeras brasas, sacas algunas, inicias un fueguito en la parrilla y festejamos todos el comienzo del invierno...
- Para el comienzo del invierno faltan 32 días – dijo Errede con su precisión de calendario - el solsticio se produce el 21 de junio.
- ¡¡Ufa Errede!! Para nosotros la cosa es simple: ¿hace frío? Es invierno, y punto.
- Bueno chicos, no discutan, estamos en tiempos de consenso...

- ¡¡Minga consenso!! Conocemos bien a los humanos....alguno pateará el tablero.
- ¡¡Arrancó la Rusa!!
- ¡¡Bravo, bravo, Charly!!! (no te olvides lo de las brasas...)

Historias de zorros

Mi niñez transcurrió en el campo.

Yo quería tener un perro de policía, como Rintintin.

Mi padre no lo conseguía, y se le ocurrió que lo más parecido era criar un zorrillo que había quedado abandonado y se mostraba manso.

Así surgió en mi vida el zorro.

Pasaron muchos años y a medida que avanzaba su adolescencia el zorro se fue convirtiendo en un apuesto joven al que llamé Antonio y por quien suspiraban las chicas del pueblo.

Esa circunstancia me disgustaba, las chicas lo miraban a él y no a mí.

Un día se lo dije, y lo obligué a ponerse un antifaz, para que las chicas no lo reconocieran.

Una tarde impensada se escuchó un galope que se acercaba a la casa.

Cuando salí al patio, quedé estupefacto. Una morocha hermosa vestida con jean y una blusa blanca descendió de un brioso caballo y me miró con ojos tan profundos y bellos como nunca había visto en mi vida. Soy Catherine, expresó. Me dijeron que aquí vive un zorro, puedo verlo?

¡¡Antonio!! , grité. Y apareció él en la puerta para quedar instantánea y locamente enamorado de la recién llegada. Ella también lo miró con admiración no disimulada, y le dijo: vengo a ofrecerte que filmemos juntos una película.

¿Una película? Preguntó Antonio sin entender todavía la dimensión del asunto.

Si, una película, una fantasía romántica donde yo seré la doncella y tú el héroe justiciero que lucha por los humildes.

Los vi marcharse juntos, él de jinete y ella en la grupa, abrazada a él.

Sentí mucha envidia, celos y una profunda tristeza.

Creo que fue mi primera pérdida en la vida.

Ni siquiera quise ir al cine del pueblo cuando vi en la cartelera las coloridas imágenes que publicitaban La Máscara del Zorro, con Antonio Banderas y Catherine Zeta-Jones.

La sirena del lago

Sucedió en la costa norte del Lago Los Molinos, en Córdoba.

Unos pescadores que andaban en su bote creyeron ver algo como un cuerpo flotando entre las algas, cerca de la orilla.

Se acercaron y comprobaron que era una sirena muerta. Una sirena hermosa, joven, de rostro calmo, cuerpo armónico, salvo esa larga cola de pez, con escamas plateadas, como la de los pejerreyes.

La cargaron trabajosamente en el bote y la llevaron a la orilla. Cientos de vecinos se acercaron a verla, sin poder creer lo que veían. Periodistas de todas las latitudes tomaban fotos y hacían filmaciones para sus medios. En pocas horas se hizo famosa “la sirena de Los Molinos”.

Un fiscal de la zona hizo llevar el cuerpo a la morgue para realizar la correspondiente autopsia, ya que no presentaba heridas ni lesiones visibles en su cuerpo.

Pocas horas después los forenses informaban la causa de su muerte: envenenamiento por las toxinas provenientes de las algas. Explicaron que con el inesperado calor en julio las algas emitieron más toxinas que de costumbre. Eso mató a la sirena.

Hubo una disputa entre las comunas de Villa Ciudad América y Potrero de Garay por el sitio dónde velarla. El cuerpo había sido encontrado a mitad de distancia entre ambos sitios. Por fin se logró un acuerdo: se la velaría durante dos noches, una en cada sitio.

El club de pescadores de ATE, uno de los primeros en instalarse en la zona propusieron embalsamarla, para exhibirla en su sede. El obispo se opuso aduciendo que eso era pecado, ya que el cuerpo mostraba las intimidades superiores.

Pasaron cuatro o cinco días y, como siempre, la noticia decayó. Los medios comenzaron a silenciarla reemplazándola con otras cuestiones más recientes.

Y la propia gente del lugar, sin olvidarla, poco a poco, retornaron a sus rutinas.

Sin embargo, pescadores que suelen ir a la desembocadura del Río Los Espinillos cuentan que, por las tardes calmas de viento, ven a las sirenas jugar, haciendo bailes acuáticos, con poses sensuales, y cantando para atraer a los desprevenidos.

Los pescadores tratan de no escuchar, sus ancestros les dicen que es peligroso dejarse atrapar por el canto de las sirenas.

Los Antiguos y los Breves

Hemos creado estas figuras para tratar de darle forma a una situación existente entre generaciones, muy compleja.

Difícil de aceptar para algunos. Imposible de comprender para otros. Preocupante para muchos.

Pero que hay que quitarle el dramatismo para poder hacer algo.

Es que el desarrollo de la sociedad hasta hace pocas décadas se producía mediante lo que cada generación le entregaba a la siguiente.

Nosotros tuvimos maestras y maestros que, en muchos casos, sus edades superaban la de nuestros padres.

Lo mismo sucedía en el secundario y en la universidad.

Mediante la pesada tecnología de la repetición lograban que adquiriéramos las reglas básicas del idioma y las matemáticas.

Los valores y los códigos cambiaban entre una generación y otra pero las distancias eran transitables, aún con diferentes grados de vehemencia.

Escuché, hace unos días, a un psicólogo explicar que los centennials, o generación Z, los que ahora son niños, han reducido su capacidad de atención a 5 segundos. Ese es el tiempo que pueden escuchar atentamente una explicación inter generacional.

Agregaba el profesional que los centennials practican el idioma del zapping mediante un concierto de imágenes que disponen en sus celulares.

Hacen ese zapping entre las dos o tres cosas a la vez que realizan, sin detenerse en ninguna en particular.

¿Acaso no puedes trabajar con tres pantallas activas? Piensan los Breves.

Tienen a su favor algunas realidades informáticas: ¿Para qué escribir, si podemos hablar? (Aquí hay una verdad, todos, incluidos muchos Antiguos, hemos quedado atrapados por la simpleza de los mensajes hablados, grabados y enviados por el celular y cada día escribimos menos).

¿Pará qué incorporar información si la tenemos disponible en la pantalla cuando la requerimos? (Eso nos permite tirar muchos papeles).

¿Para qué aprender cálculos si las máquinas pueden hacerlo por nosotros, más precisos y rápidos? (Esto tiene ya un buen tiempo transcurrido).

Podemos seguir con una larga lista que pone el jaque a los viejos conceptos de educación; aprendizaje; posesión de conocimientos; cultura general.

La informática y las comunicaciones posibilitan un espacio virtual donde encontramos casi todo.

¿Cómo puede un centennial soportar el discurso clásico de una maestra?

¿Cómo puede respetar al profesor de matemáticas si lo ve torpe o lento a la hora de operar la computadora o el celular?

¿Cómo explicarles algo en 5 segundos, en medio de un zapping permanente?

El mismo profesional dice que los centennials representan actualmente el 27% de la población. Todo un dato. Y que ya son considerados el más importante segmento comercial de los próximos años. A ellos apunta ya el marketing.

Las empresas emprendedoras de las nuevas tecnologías están abocadas a la creación de emoticones y emojis para posibilitar ese nuevo idioma simplificado, que se asemeja a los ideogramas de las escrituras orientales.

Esos orientales (chinos, japoneses) hace algunas décadas, debieron adoptar el idioma inglés, para posibilitar el aprendizaje rápido de las matemáticas y las ciencias básicas, y poder competir con occidente.

¿Estamos metiéndonos en un retorno idiomático? ¿Hacia dónde nos lleva? ¿A una eficiente y rápida comunicación o a la incomunicación?

La extensión de cada generación es cada vez más corta. Ya casi no se entienden entre millennials y centennials, separados tan solo por algunos años.

Para colmo se suman problemas que requieren estudio, atención y dedicación, como son la crisis energética; la defensa y conservación del medio ambiente; de los recursos básicos, y la superación de enormes desigualdades sociales. No es necesario aquí, entrar en detalles. Posiblemente nos encontremos frente a un enorme abismo, similar al que representaban los mares para aquéllos viejos Antiguos, y lo que representa el espacio del universo para nosotros, los nuevos Antiguos.

Pareciera que a los Breves mucho no les preocupan esas cosas.

Dicen, los que los estudian, que son individualmente cuidadosos. No arrojan papeles al piso. Tratan de no pisar el césped. Comen poco y diferente. Caminan mucho. Les gustan las bicicletas. El ruido de la ciudad no los perturba, se protegen con sus auriculares.

Posiblemente, cuando llegue el momento de la crisis, nos culparán a nosotros, los Antiguos, por habernos manejado tan mal. Por haber consumido tanto. Por no haber previsto el suministro de energía. Por no cuidar el agua. Por practicar más el odio que el amor. Y quizá, tengan razón.

Y decidan combatirnos, o ir a vivir a otro planeta.

La guerra entre los Antiguos y los Breves

Era inevitable, tarde o temprano se iba a producir. El conflicto generacional no era fácil de resolver. Algunos Breves leyeron la novela de Bioy Casares Diario de la Guerra del Cerdo, y se inspiraron.

- Tengo el arma para terminar con los Antiguos – dijo un Breve.

- ¿Cuál es? – preguntaron algo incrédulos sus compañeros.
- El clima, los Antiguos no soportan el calor.
- Pero ¿qué podemos hacer?
- Robarles el termostato y los bastones.
- ¿El termostato? ¿Los bastones?
- Si, ellos tienen un control remoto que les permite ajustar la temperatura ambiente para que no supere mucho los 40°C, por ahí anda el límite de muchos de ellos.
- ¿Y los bastones, para qué?
- Para que no puedan perseguirnos cuando huyamos con el control del termostato.
- No es mala idea... es buena, en realidad. Nos organicemos.
- ¿Qué harán los Antiguos cuando se sientan atacados? ¿Cómo se defenderán?
- Tratarán de golpearlos donde más nos duele, en las redes sociales, en instagram, en la telefonía celular...
- Pero, ¿Qué pueden hacer, si no saben mucho de eso?
- No lo sé, solo he respondido tu pregunta.
- Nos has convencido, iremos al ataque.

Posible armisticio

Inesperadamente los Antiguos recibieron un apoyo inesperado y decisivo: las brigadas internacionales de Antiguos. Particularmente desde Europa, donde parece que los Breves son minoría.

Un par de expertos búlgaros trajeron un interceptor de Instagram, con ello se les redujo drásticamente el arsenal a los Breves. Ya no podían verse entre ellos.

Y si algo fue decisivo lo constituyó el ultimátum que dieron las brigadas irlandesas de suspender temporariamente el whatsapp.

Algunos Breves enarbolaron la bandera blanca.

Otros trataron infructuosamente de elevar el termostato por encima de los 50°, pero no lo lograron. Apenas alcanzaron a superar la barrera de los 43, cuando comenzaron a dibujarse algunas nubes en el horizonte. “Son de fantasía”, dijeron los de la brigada italiana, pero sirven para desmoralizar al adversario.

Así, equilibradas las acciones, están en tratativas. Los Breves exigen un resarcimiento de cervezas. Los Antiguos exigen que les devuelvan los bastones.

Parece que habrá paz. Y quizá lluvia.

Lo celebramos.

Se firmó la paz

Sucedió anoche, en el horario posible para el encuentro: a medianoche. Cuando termina la jornada de los Antiguos y comienza la de los Breves.

Devolvieron el control del termostato y los bastones.

De inmediato se produjo a modo de festejo un renovador viento sur, fresco, acompañado de una copiosa lluvia. Se estima que en pocos días, poco a poco, para no provocar brusquedades, el clima irá hacia el equilibrio.

Algunos Breves también celebraron el acuerdo. Uno de ellos, bastante joven dijo: “nunca había transpirado fuera del gimnasio... es terrible...le pediré a Pa que ponga un aire en el cuarto de la play...”. Otros le hicieron cargadas...” ¿eres virgen?” Y estallaron las risotadas.

Un grupo mafioso de los Antiguos se encargó de la compra de un cargamento de cerveza para pagar la prenda comprometida.

El acuerdo firmado incluyó otros aspectos de interés, vinculados con el medio ambiente; el trabajo infantil; la libertad de género; el consumo limitado de marihuana (descartando sustancias peligrosas adictivas como la cocaína y las drogas sintéticas); y una reivindicación del sexo virtual como un nuevo formato de relación.

Los Antiguos apoyaron sin retaceos este último tema, bajo la consigna: basta de viagra.

De este modo finalizó el conflicto generacional climático y cultural, que nos tuvo en vilo la última semana.

FIN